

# Música en el Casino

## Calidad artística y extraordinaria inspiración

*El Casino de Madrid volvió a emocionarse, el pasado 25 de abril, con Eugenia Gabrieluk; una dama que en cada actuación pone de manifiesto su pasión por la música. Calidad artística y extraordinaria inspiración, definen a esta pianista.*



*“Eugenia Gabrieluk es, con toda verdad, una pianista española, no sólo por su nacionalidad, sino también por su modo de entender la música”, señaló el Secretario del Casino en sus palabras de apertura.*

**T**ras los dar la bienvenida a todos los asistentes al Concierto, enmarcado en el XI Ciclo Musical del Casino de Madrid, el Presidente de la entidad, Ramón Muñoz-González y Bernaldo de Quirós, dio paso al Secretario, Mariano Turiel de Castro, quien expuso en unas breves palabras la trayectoria musical de la pianista, y adelantó parte del programa del que iban a disfrutar los socios presentes en el Salón Real.

“Eugenia Gabrieluk –señaló el Secretario–, es, con toda verdad, una pianista española, no sólo por su nacionalidad, sino también por su modo de entender la música. Si bien, de origen ruso, donde inició su brillante carrera, su arte se ha internacionalizado recorriendo todo el mundo, bien en solitario como concertista de piano, bien acompañada por las más afamadas orquestas, cosechando siempre éxitos notables de público y crítica, la cual destacó, no hace mucho su técnica superior y su encantadora personalidad”.

Mariano Turiel de Castro recordó también anteriores actuaciones de Eugenia en estancias casinistas, en las que dejó “testimonios evidentes de su calidad artística y de su extraordinaria inspiración, como pianista recreadora de las obras que interpreta”.

El programa del que disfrutaron los socios del Casino, estuvo compuesto

por partituras de autores clásicos tan famosos como Chopin, Liszt o Rachmaninov, y algunos otros más próximos a nuestro tiempo como Debussy, Shchedrin o el inmortal Isaac Albéniz.

De Chopin, Gabrieluk interpretó “Nocturno opus postumo” y el “Vals nº7”. Chopin es, sin duda alguna, el compositor polaco más importante, y hay que resaltar que lo mejor de su obra está dedicada al piano. En sus escasos cuarenta años de vida, vividos a comienzos del siglo XIX, fue no sólo el asombro de toda Europa, sino el compositor que dejó una huella más indeleble en la música pianística, de la que fueron seguidores innumerables figuras que han ganado un puesto destacado en la historia de la música.

El caso de Liszt, del que la pianista interpretó “Consolación”, es similar, pero algo distinto al anterior. Franz Liszt, húngaro de nacimiento, fue también pianista y también compositor; y, sin duda, una de las personalidades musicales más originales e interesantes del siglo XIX. Como verdadero niño prodigio, a los nueve años daba su primer concierto de piano, llamando la atención de tal modo, que se ganó, no sólo la admiración, sino la protección y el mecenazgo de las figuras políticas de la época. En París causó tal asombro que su padre y tutor tuvo que rechazar numerosas invitaciones para que el



joven Liszt actuara en todas las salas importantes del mundo.

También pudo oírse en el Casino “Preludio op. 23 n° 4” y “Preludio op. 3 n° 2”, de Rachmaninov, un compositor precoz que a los diecinueve años obtuvo la Medalla de Oro del Conservatorio de Moscú por su ópera: “Aleko”. Este premio marcó el comienzo de una brillante carrera de virtuoso que mantendría toda su vida, siendo reconocido como uno de los más reputados pianistas de su época (finales del XIX y comienzos del XX).

La pianista interpretó “Arabesca”, del compositor francés Claude Debussy. Procedente de una familia modesta, Chopin no pudo tener una educación general importante, y tan sólo gracias a la ayuda de una discípula, que le descubrió y le admiró, su preparación le permitió ser admitido en el Conservatorio de París. La música de Debussy, por sí misma, ha quedado ya instalada, y para siempre, en la historia de este arte sublime, y, muy especialmente, en el de la música pianística.

También hubo espacio para un compositor español: Albéniz. “Rumores de la Caleta” fue la pieza escogida de este maestro, ejemplo de precocidad: empezó el estudio del piano a los tres años, y a los cuatro ya actuaba en público, presentándose a los seis años, con enorme éxito, a las pruebas de ingreso en el Conservatorio de París. En el curso de numerosas giras de conciertos por España, se reveló, a la vez, como maravilloso virtuoso del piano y como un genial improvisador.

“Humoresca” y “Basso Ostinato”, de Shchedrin, compositor contemporáneo, ruso, que actualmente vive en Alemania, pusieron fin al concierto casinista. Un concierto que, como señalábamos al principio de estas líneas, puso de manifiesto la magistral labor de una dama de la música: Eugenia Gabrieluk.

**El programa estuvo compuesto por partituras de autores clásicos como Chopin, Liszt o Rachmaninov, y otros más próximos a nuestro tiempo como Debussy, Shchedrin o el inmortal Isaac Albéniz.**



*Una vez más, la convocatoria casinista fue todo un éxito.*

